

# Pampinos



María Angélica Zúñiga:

## “En la pampa sentía algo que por estos días en casi imposible: seguridad y valores en todos”

En este mes nostálgico para los pampinos, no existen dudas que los reencuentros, abrazos, carcajadas y recuerdos de mil y una historias siguen en la memoria de quienes vivieron en el desierto más árido del mundo.

Son relatos cargados de emoción, respeto, admiración y orgullo. Orgullo por llevar grabado en la piel curtida el desierto, su sol, luna, frío, calor y viento. La pampa.

Las lágrimas continuarán brotando en cada reencuentro. Así lo asegura una pampina de corazón, que pese a vivir hasta los cuatro años en la oficina Pedro de Valdivia, reconoce que el terruño no se abandona y no te abandona.

María Angélica Zúñiga Oyarce nació en la oficina salitrera Pedro de Valdivia el 2 de febrero de 1966. Cuando tenía cuatro años su familia se trasladó hacia Antofagasta.

Sin embargo, y tal como enfatiza esta pampina, “los jueves eran eternos y las clases de los viernes aún más. Hasta que daba la hora de salida y me tomaba un bus Rosso y retornaba la alegría a mí, y también a la pampa”.

En junio son celebrados los aniversarios de las exsalitreras Pedro de Valdivia y José Francisco Vergara, oficinas salitreras que marcan la historia familiar de María Angélica.

Hija de Roberto Zúñiga Valencia y Clotilde Oyarce Trigo, quienes también enseñaron a sus hijas aquellos sentimientos por esa tierra llena de sacrificios, pero también de muchas alegrías.

“Mi madre daba pensión en Vergara y mi papá era un pensionista más. Pero el ‘frescolín’ la conquistó. En Vergara nacieron mis hermanas, Evangelina y Rosa”, comentó.

### ¿Qué significa para ti la pampa?

-Mi vida, mi ser interior, mi felicidad. Mis principios y valores, todo lo bueno de la vida se lo debo a la pampa. Cómo es la vida, dirán muchos, poco menos que lamentándose de alguien que debe vivir en el desierto. No tienen de qué lamentarse, la que lo siento soy yo, porque en Pedro de Valdivia aprendí el valor de la amistad y lo intransable de la lealtad.

En la pampa sentí algo que por estos días es imposible: seguridad. Y eso que mayores cierres perimetrales no había. Aún así, en la pampa todos cuidábamos de todos. En el desierto aprendí lo relevante y satisfactorio del trabajo en equipo. Para mí, que me siento pedrina de tomo y lomo, no existiría mi felicidad sin la



pampa. Ahí aprendí a ser feliz y sentirme orgullosa de mí. Ahí crecí como persona en todo sentido.

### ¿Algún recuerdo especial de esa época?

-Sí. Uno muy lindo y especial para mí. Y qué viene a respaldar lo que te mencioné anteriormente. Uno de los momentos más lindos de mi juventud fue cuando a los 17 años me nombraron candidata a reina por el grupo juvenil “Los Chavos” en las Olimpiadas de Verano de Pedro de Valdivia. Fue una experiencia muy, pero muy linda, y enriquecedora. Imagínate, un verano donde las actividades no cesaban. Carros alegóricos, carnavales, puestas en escenas, etc. Actividades de todo tipo. Lo mejor de todo es que tanto la familia como

tu grupo de amigos se la jugaban con todo para ganar. Pero manteniendo siempre el respeto por los rivales. Porque eran eso, rivales, nunca enemigos. Al final celebramos todos juntos, al igual que en estos reencuentros por los aniversarios de Pedro de Valdivia y José Francisco Vergara.

### ¿Los eventos familiares también marcaron tu vida?

-Hay una tradición que hasta el día de hoy mantenemos como familia. Y es que todos los 1 de noviembre nos trasladamos hasta el cementerio de José Francisco Vergara con coronas. Siempre al lugar donde dejamos las cenizas de mi madre. Son momentos especiales y que nos ayudan a mantener el espíritu de pampinos y el amor de mi madre siempre vivos y latentes en nuestros corazones. Pero esto no es ir y venir. No, pues. Los pampinos nos reunimos y acampamos del 30 de octubre al 1 de noviembre. La última ocasión acampamos en el río Loa.

### ¿Qué extraña de la pampa?

-La pampa siempre se extraña, porque la pampa es mi vida. La pampa está en mí. Sus valores y enseñanzas se las transmito a mi familia. Mi esposo también es pampino y mis hijas sienten ese cariño por la pampa al igual que todos. Eso es lo valorable. Es la responsabilidad de nosotros, los pampinos de preservar, rescatar y poner en valor el patrimonio histórico y cultural de la pampa. Somos el relato vivo de una parte de la historia de Chile. Somos los vestigios de una época dorada, que como todo en vida tiene de dulce y de agraz. Lo mejor de todo son los lazos. Lazos de amistad genuina y transparente. Esas que perduran en el tiempo. Esas que hasta el día de hoy nos juntamos, reímos, ayudamos y apoyamos como siempre, como si el tiempo no pasara por nosotros.

### Son sentimientos muy profundos por el terruño que te vio crecer en cierta medida...

-Sí, como esa felicidad pampina, esa felicidad que tanta falta hace en tiempos como los actuales. Inseguros. Imagínate, mi hija menor tiene 22 años. Cómo creés tú que una como madre se queda cuando ella sale.

En la pampa esa sensación no existía. La pampa fue y será segura porque todos cuidábamos de todos. Todos éramos leales con todos. Nada se perdía, delitos no sucedían. Los niños jugaban todo el día en la calle y los juguetes quedaban donde aterrizaban. Al otro día seguían ahí, intactos.

La pampa es entrañable por esto y por mucho más. Recuerdo los viernes, cuando estudiaba en el ISCA de Antofagasta, en plena sala de clases me ponía mis zapatillas con clavos y apenas sonaba la campana, salía corriendo a subirme a un bus Rosso para retornar a Pedro de Valdivia, ya no a mi casa, pero sí a la de mi hermana. Siempre he vuelto y no dejaré de retornar a mi querida pampa.

# Pampinos



PRODUCE:

EL MERCURIO

soyantofagasta



AUSPICIA:

YODO  
NUTRICIÓN  
VEGETAL



Soluciones  
para el  
desarrollo  
humano

COLABORA:

CEPREDON FUTURO  
VIVEROS DE LA PAMPA

Salvando, Protegiendo y Cuidando

## HISTORIAS DE NUESTRA PAMPA

TODOS LOS VIERNES EN

EL MERCURIO  
DE ANTOFAGASTA

Y ENTREVISTA EN

“LA MAÑANA DIGITAL”



97.1 ANTOFAGASTA  
89.5 CALAMA